

Sybille Steinbacher

Auschwitz

Historia y posteridad



melusina [sic]

Esto era Auschwitz

ELLA YACE AGONIZANTE junto a la pared. Son los reclusos del comando especial los que la encuentran; su tarea consiste en separar los cadáveres y sacarlos de las cámaras de gas. Se trata de una chica de dieciséis años cubierta de muertos. La llevan a una habitación contigua y la tapan con un abrigo. Nunca había sucedido que alguien hubiera sobrevivido a una operación de gaseado. Durante su recorrido de control un sargento mayor de las SS repara en el grupo. Uno de los reclusos pide que la chica pueda atravesar la puerta y sumarse a otras mujeres del comando de construcción de vías, en cuanto haya recuperado fuerzas. Pero el guardia niega con la cabeza. La pequeña podría irse de la lengua. Hace señas a un compañero para que venga. Éste tampoco vacila. Tiro en la nuca.*

* Para facilitar la lectura hemos optado por las correspondencias que los rangos de las SS tenían en el ejército alemán, ya que su traducción literal sería farragosa y confundiría al lector. (Todas las notas al pie son de la traductora.)

Cuando el SS le grita, Stasio olvida quitarse la gorra como es prescriptivo en el campo. Propinándole un golpe en la cabeza, el sargento primero tira al joven polaco al suelo, hincó la punta de su bota en su garganta y presiona hasta que la sangre le brota por la boca. En la noche los compañeros llevan el cadáver de Stasio en angarillas de vuelta al campo. El comando de trabajo tiene que estar al completo. Son diecinueve vivos y un muerto.

Cuando Elisabeth es trasladada a la oficina, su madre aún está viva. Sus hermanos y su padre ya han muerto. La mujer pierde treinta parientes en el campo para gitanos de Auschwitz: son asesinadas sus dos abuelas, su tía y los cinco hijos e hijas de ésta, así como otra tía de cuyos diez hijos sólo quedan dos. Tampoco su madre sobrevive, muere de inanición.

Se conservan numerosos relatos y recuerdos de presos del campo de Auschwitz, como los expuestos anteriormente de forma resumida que suponen un testimonio deprimente del horror ocurrido detrás del alambre de espino. El testimonio de los perseguidos es imprescindible para abordar el tema Auschwitz. No es sino a partir de su perspectiva que el crimen se nos revela en toda su dimensión.

El asunto

LA HISTORIA DE AUSCHWITZ es compleja y hasta la fecha no ha sido objeto de un estudio monográfico exhaustivo. Este libro no puede suplir esta carencia. Su objetivo es presentar las facetas de la historia del campo de concentración y de exterminio nacionalsocialista de Auschwitz en sus dimensiones más relevantes, al tiempo que pretende enfocar la mirada hacia el momento histórico-político desde una perspectiva política, histórica y social más amplia que la que se tenía en la época en que ocurrieron los crímenes y esbozar la historia de lo que vino después, incluida la persecución y sanción judicial de los crímenes una vez finalizada la guerra, así como las actividades de quienes hasta el día de hoy siguen negando la realidad de Auschwitz.

Auschwitz constituyó el punto de confluencia de los dos principios rectores del régimen nacionalsocialista: fue el mayor escenario del genocidio perpetrado contra los judíos europeos y un punto de cristalización de la política de colonización y

germanización. El exterminio y la «conquista de espacio vital» se fundieron aquí desde el punto de vista conceptual, temporal y geográfico. Como campo de concentración y de exterminio, y centro principal de trabajos forzados, Auschwitz representa de forma ejemplar la multidimensionalidad del sistema de campos nacionalsocialistas. La conexión entre la intención de exterminar y los intereses de explotación industrial tuvo en él su materialización directa. El hecho de que la ciudad de Auschwitz, marcada por una tradición judía de siglos, se convirtiera en una ciudad «alemana» en la fase culminante del genocidio, hace enfocar la mirada sobre el entorno social del campo y plantea preguntas sobre la percepción pública de los crímenes.

1. La ciudad de Auschwitz

LOCALIDAD FRONTERIZA SECULAR

A finales del siglo XIII hubo por primera vez alemanes asentados en las cercanías de Oświęcim. Estos iniciaron una empresa de colonización cuya supuesta «culminación» se convirtió, casi setecientos años más tarde, en motor y meta de la política de germanización programáticamente violenta de los nacionalsocialistas. Oświęcim, mencionada por primera vez en escrito documental en 1178, se hallaba en la línea de sutura entre eslavos y alemanes. El nombre, derivado de «święty», palabra del polaco antiguo que significa «santo», hace referencia a su temprana cristianización.

La colonización del este en la Edad Media surgió por el deseo de los príncipes polacos de expandir su territorio, de elevar el estatus de la cultura eslava mediante ordenamientos sociales, jurídicos y económicos, y de fortalecer su poder. La implantación del derecho alemán —«alemán» era un

concepto más jurídico que nacional— se produjo manteniendo, practicando y fomentando las tradiciones eslavas en el transcurso de un proceso pacífico de asimilación cultural. Los colonos llevaban consigo el fuero municipal pues, según la tradición de la Edad Media, los ordenamientos jurídicos estaban ligados a personas y no a territorios, y establecían su ley allí donde vivían; en Oświęcim, lo hicieron hacia 1260.

La ciudad, situada en la confluencia de los ríos Vístula y Soła, pronto se convirtió en una pequeña plaza comercial, sede judicial y capital del ducado del mismo nombre. Varias veces en el transcurso de la historia Oświęcim cambió de adscripción política: en 1348 fue anexionada al Sacro Imperio Romano Germánico y el alemán se impuso como lengua oficial. Sin embargo, con la primera crisis agraria de la Edad Media, el movimiento de colonización alemana sufre un estancamiento a mediados del siglo XIV, las guerras husitas ponen fin a la colonización del este y, bajo la dominación bohemia, el checo se convierte en la lengua oficial de Oświęcim. En el año 1457, el ducado —vendido por 50.000 *silbermark* (marco de plata)— pasa a estar bajo el dominio de la corona polaca, manteniendo sin embargo transitoriamente la legislación silesiana, hasta que en 1565 llega a ser definitivamente propiedad feudal de los reyes polacos.

Cuando, en 1772, Prusia, Rusia y Austria desmembran el Estado polaco y Austria se apodera de los territorios comprendidos entre los ríos Biała, en el oeste, y Zbrucz, en el este, incluidos los emporios comerciales y culturales de Cracovia y Leópolis, la región se convierte en zona de despliegue de las potencias que realizaron aquella partición, y ese mismo año Oświęcim se incorpora al dominio austriaco. El alemán vuelve a ser la lengua oficial y la ciudad adopta el nombre de «Auschwitz» y pasa a formar parte del nuevo Reino de Galitzia y Lodomeria, perteneciente al Imperio de los Habsburgo. En el curso de la nueva revisión de las fronteras de partición —la segunda y tercera partición de Polonia en 1793 y 1795 respectivamente no tuvieron consecuencias para la ciudad— Oświęcim es adjudicada en el Congreso de Viena a la Confederación Germánica y quedará integrada en la Comunidad de Estados federados hasta su disolución en 1866. La ciudad permanece bajo dominio de los Habsburgo hasta el desmoronamiento de la monarquía en 1918, y el emperador ostenta hasta el final el título de «duque de Auschwitz».

CATÓLICOS Y JUDÍOS

Atraídos por las rutas comerciales hacia Leópolis, Cracovia, Breslavia y Görlitz, los judíos se asentaron

en la región altosilesiana por primera vez en los siglos x y xi. Por entonces debieron de establecerse también en Oświęcim, situada en el cruce de las vías comerciales, pero de esto no se tiene constancia escrita hasta 1457. En la ciudad, a diferencia de las localidades del entorno, no había ningún reglamento que prohibiera a los judíos afincarse o trabajar. Los católicos no cometieron pogromos ni realizaron ejecuciones, y a los judíos no se les confinó en guetos ni se les obligó a vivir extramuros. Durante la primera ola de persecución sangrienta de la Edad Moderna, el pogromo de Jmelniski provocado por los cosacos, los judíos fueron expulsados de las ciudades vecinas; en Oświęcim, en cambio, no sufrieron amenazas, quizás por tratarse de un colectivo relativamente poco numeroso.

A diferencia de Prusia, que en el siglo xix sometió sin contemplaciones a la población polaca de las provincias del este a la razón de Estado prusiana, Austria, bajo el impacto de las derrotas padecidas en el terreno de la política exterior y tratando de lograr un compromiso con Hungría, concedió un margen relativamente amplio a las aspiraciones de soberanía y polonización de Galitzia. El territorio cisleitano obtuvo en el estatuto de autonomía de 1866 amplios derechos de autoadministración. Ciudadanos polacos asumieron los cargos de los funcionarios austriacos y el polaco volvió a ser admitido

como lengua en la administración y la educación escolar. La ciudad recuperó su nombre polaco original de Oświęcim y también sus calles volvieron a tener nombres polacos.

Con las simultáneas revoluciones económicas comenzó para los judíos de Oświęcim la fase de «los buenos tiempos austriacos». Décadas en las que la que fuera una comunidad de judíos pobres más bien insignificante experimentó un desarrollo demográfico y económico importante. El ordenamiento social agrario y feudal dejó de existir, y con él la vieja función mediadora de los judíos de la Europa oriental que, en su calidad de pequeños comerciantes, artesanos, buhoneros, fonderos y arrendatarios, se hallaban en una posición intermedia entre los señores feudales, los campesinos y el Estado, y por lo tanto estaban expuestos a los consiguientes conflictos sociales. Esta estructura profesional unilateral, que durante siglos no les había permitido progresar, desapareció y pudieron salir de esa situación de inseguridad jurídica, alcanzar la igualdad de derechos civiles y convertirse en gran medida en artífices de la cultura y la política. Surgió una floreciente comunidad judía en la localidad que pronto llegó a ser centro de judíos ortodoxos y sede de organizaciones sionistas importantes. Los judíos de la época ya hablaban con orgullo de la «Jerusalén de Oświęcim».